DE OTRO MUNDO

Jorge Torres

Image not found.

Capítulo 1

La plaza central del pequeño mundo se encontraba repleta ante la convocatoria del rey de tan prestigiosa comunidad. No solía convocar muy asiduamente a su pueblo, el viejo monarca, pero cuando así lo disponía era de seguro que decisiones importantes estaban por dictarse.

Una vez reunida la totalidad de la población en un sector despoblado de matas y malezas, las cuales abundaban en dicho mundo y les servía a sus habitantes, denominados sifonápteros de protección y vivienda. El rey dio comienzo a su alocución, pronunciando las siguientes palabras:

"Queridos habitantes del mundo, nuestro planeta, como ya se habrán dado cuenta, agoniza. Es por ello que me veo obligado a tomar una serie de medidas de cumplimiento indiscutido y urgente.

Bien sabemos que la cantidad de temblores que el planeta experimenta son cada vez más fuertes y duraderos.

Sabemos también que nuestro alimento es cada vez más escaso en el vital hierro que nos fortalece.

No olvidemos que nuestra presencia no debe ser vista por nuestro Dios creador, dueño de la crueldad de nuestro exterminio. Es por ello que ordeno, no dejar nuestros desechos orgánicos esparcidos por el planeta, pues ellos delatan nuestra presencia ante nuestro inclemente Todopoderoso, ordeno además que todos los habitantes infectados con Bartonellas o otros parásitos, si bien sabemos no afecta a la comunidad directamente, pueden causar el fin de nuestro mundo, por ende, se les ordena saltar al vacio sin excepciones.

Las extracciones de nuestra vital rasión de sustento, se limitara solamente a dos por individuo. Sin privilegio alguno, hasta nueva orden, los saluda vuestro querido monarca."

La comunidad respetuosa de sus dirigentes, pues eran merecedores de ese respeto, acataban de inmediato la orden, despidiéndose en muchos casos de hijos y padres, antes de saltar al vacio. Así también respetuosos de Dios, limpiaban el suelo de excrementos delatores de su existir, y preservando los recursos naturales redujeron sus ingestas a lo mínimo indispensable. Muchos humanos tendríamos que aprender la conciencia y actitud de tan noble raza a la hora de salvar su planeta, respetuosos de su monarca, temerosos de Dios cuidando su futuro y el de generaciones por venir.

Fue de esta manera que Keyla mi perra dejo de rascarse por unos meses, evitando que asumiera mis dotes de Dios, envenenándoles a los pobres

sifonápteros sus fuentes de alimentos.